

MÉXICO: ESTADO, POBREZA Y DEMOCRACIA

SERGIO ZERMEÑO *

ESTE AÑO las Naciones Unidas declararon a la capital de México como la ciudad más grande del mundo. El nuevo record evoca para nosotros una imagen poco optimista: el paso de una sociedad de campesinos pobres a una de ciudadanos miserables. "Cinco millones y medio de personas viven en el Distrito Federal en condiciones 'infrahumanas' y hay un déficit anual de 805 600 viviendas".¹

Las notas que aquí presentamos son el producto parcial de una investigación en proceso cuyo tema es la marginalidad urbana y sus efectos sobre la vía democrática de organización social y política para el desarrollo (se trata pues de las implicaciones políticas de la pobreza).

Siendo el caso mexicano el que ahora se discute, la investigación asienta sus bases empíricas en la zona metropolitana de la capital. Para justificar el tema sobran argumentos, pero bástenos aquí recordar que con respecto a la población total de México, el número de gente pobre o marginada² en las grandes ciudades es cada vez mayor en términos absolutos y relativos.

En estas notas también someteremos a discusión algunos problemas metodológicos relacionados con el estudio de la marginalidad urbana: los que tienen que ver con la elección del campo de estudio empírico; queremos llamar la atención sobre la gran arbitrariedad que puede existir cuando se escogen ciertas áreas de pobreza urbana y no otras y se tiende a generalizar los resultados ahí obtenidos.

Escoger ciertas áreas, colonias, situaciones, etcétera, para efectuar una investigación no constituye obviamente el primer paso en el estudio de la pobreza o la marginalidad urbana. Esta elección implica ya el haber llegado a un acuerdo mínimo sobre las condiciones estructurales que generan la pobreza y la falta de integración de amplios agregados sociales en sociedades dependientes, tardíamente incorporadas al capitalismo o heterogéneas si se quiere. O bien, implica el pasar por encima de toda esta *demarche* analítica de carácter estructural e histórico y

* Mi agradecimiento a Juan Bozzano por su valiosa ayuda.

¹ Estudio de la subcomisión de migración del Departamento del Distrito Federal, resumen aparecido en el periódico *Uno más uno*, junio 5 de 1978, p. 26.

² Calificativo que emplearemos indistintamente por ahora y que definiremos más adelante. Estadísticamente ya hemos tratado de precisar las dimensiones del fenómeno para el caso de México en: "Estado, clases y masas; la doble lógica sociopolítica en sociedades heterogéneas", *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 4, 1978.

definir nuestro objeto de análisis de manera bastante empírica u operacional (no por ello menos válida para ciertos fines de conocimiento).

Están aquí implicados, por lo menos, cuatro aspectos que hay que hacer explícitos para definir más precisamente en dónde estarán situadas estas notas:

a) ¿A través de qué mecanismos estructurales se genera la marginalidad en estas sociedades tardíamente industrializadas? (lo que implica discutir las nociones mismas de marginalidad, pobreza, ejército de reserva, etcétera).

b) ¿Cómo ubicar prácticamente estos sectores en el marco presente de la sociedad urbana?

c) Una vez ubicados, ¿cuáles son sus valores, actitudes, formas de organización, de subsistencia, de ingreso, comportamiento político, etcétera?

d) Considerar luego los momentos específicos de ruptura del orden, de la acción directa; estudiar, pues, la coyuntura, las luchas sociales (ya se trate de una toma de tierras o bien de un desbordamiento con implicaciones más amplias a nivel de la sociedad global).³

Es en la interrelación de los tres últimos puntos donde nos interesa profundizar.⁴ Sigamos la ruta que nos ha llevado a hacer explícitos estos problemas metodológicos.

II. GUÍA DE ANÁLISIS

A reserva de los cambios que surjan en el proceso mismo de conocimiento del objeto, nuestra investigación se ha propuesto dar una respuesta a la siguiente pregunta: ¿qué significan los crecientes agregados de miseria urbana en función de la relación de poder Estado-Sociedad civil.

Al fracaso evidente en hacer florecer la vía democrática en los países más avanzados de América Latina, se ha unido el fracaso más velado del caso mexicano a este respecto. Quienes hace diez años vivimos el 68 y nos emocionamos con la expectativa de una sociedad plural, hoy nos vemos tristemente obligados a aceptar todo aquello como un espejismo. Es cierto que México no era el país que mejor se perfilaba en esa dirección, al revelarse como el menos vulnerable de los sistemas populistas-corporativistas con su presidencialismo todo poderoso y su fuerte Estado piramidal. Buena parte de lo prehispánico y colonial se transmitió al

³ Autores como Alain Touraine han sido más escuetos al precisar los distintos niveles de interés analítico: 1) *Quiénes* son los marginados, 2) *Cómo actúan* (en donde nuestros dos primeros puntos quedarían en el *quiénes*, y los dos segundos en el *cómo*). Cfr. Alain Touraine, "La marginalidad social", *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 4, 1977.

⁴ Sobre el primer aspecto, hemos desarrollado algunas ideas en "Estado, clases y masas...", *op. cit.*

presente y, a no dudar, resultó una herencia que nos ha diferenciado radicalmente del Cono Sur, más vigoroso en el plano de sus fuerzas sociales, con Estados casi inexistentes o sólo transitorios pero, justamente por ello, mejor dotados en sus representaciones parlamentarias, en su juego partidista, en sus intentos democráticos por ahora brutalmente aplastados.

No todo sin embargo nos ha sido adverso: nuestras dimensiones nacionales nos permitieron un mercado interno menos estrecho, y el desarrollo desequilibrado que se puso en marcha sobre esas bases ha sido, por lo menos, más vigoroso que el de algunos países de inmigrantes, o territorios originalmente vacíos de otras latitudes de nuestro continente, supuestamente más aptos para impulsar la modernización a través del espíritu empresarial venido de fuera.

Así pues, aunque no por la misma ruta, se abría por aquí un camino para vencer la herencia y acceder a la modernización, a la sociedad industrializada y consumidora. Generar obreros, burgueses y clases medias, "descampesinizar" a la sociedad y urbanizarla despertaba, quizás todavía en la década pasada, un poco más de optimismo en lo que se refiere a la consecución de los principios democráticos. La burguesía, el proletariado moderno y las clases medias en ascenso que acompañaron a la industrialización parecieron ser, en un momento dado, fuerzas capaces de modernizar también la estructura sociopolítica y lograr un orden más democrático, a través de su incesante martilleo sobre los pilares de sustentación del Estado fuerte: los obreros de punta, presionando por la independencia con respecto al sindicalismo corporativista; las clases medias, atacando el autoritarismo gubernamental y el monopolio de las opciones políticas, culturales y sociales; los sectores de la burguesía logrando imponer mejor sus intereses a la élite política gobernante, gracias a su fortalecimiento natural y a su asociación con los capitalistas extranjeros.

Esto que podemos denominar en su conjunto como una *lógica democrática* en fortalecimiento y que constituye el medio indispensable para el desarrollo de la lucha de clases en su sentido más estricto (burguesía-proletariado), se ha mostrado débil a pesar de su incremento y hasta ha perdido terreno en términos relativos al tratar de irradiar su "matriz" a la organización sociopolítica global en que está inmersa. Es decir, si en otros ejemplos de desarrollo capitalista el fortalecimiento de las fuerzas sociales, de la sociedad civil, ha sido capaz de imponer su predominio frente a los Estados monárquicos e incluso ha podido trascender a los emergentes Estados fascistas hasta lograr la hegemonía de lo social, y si por otra parte, este mismo robustecimiento de las fuerzas de la democracia ha sido el sepulturero de los intentos más espectaculares del populismo latinoamericano (que también constituyeron un Estado fuerte coyuntural o una "revolución por lo alto" (fracasada).

cómo podemos interpretar el caso mexicano.⁵ Es decir, cómo podemos interpretar un fenómeno de desarrollo social en donde a pesar de consolidarse las fuerzas sociales por el proceso industrial, la urbanización y la modernización, el poder permanece concentrado en la esfera del Estado, prolongándose así una especie de populismo enrarecido o populismo "estructural".⁶ En estas condiciones no logran abrirse paso las fuerzas democráticas ni perfilarse el reinado de la sociedad civil frente al Estado. (Primacía de lo social que, incluso en países que siempre la han tenido, como la Argentina, no debe interpretarse como un pasaje feliz a una democracia "pacífica", o a un escenario en donde la lucha de clases habría de desarrollarse dentro del paradigma clásico, pues todavía está por discutirse el problema de la hegemonía —proletaria o burguesa— que no puede ser ni siquiera esbozado en estas notas).

Pero no conviene que el problema que planteamos para el caso mexicano se interprete como un simple retraso histórico, como si fuera solamente un anacronismo el excesivo poder que aún se concentra en la esfera del Estado y el reiterado fracaso de nuestras fuerzas sociales modernas por hacer sentir su presencia a la élite dirigente. Es decir, no se trata de un retardo imputable al carácter de nuestra sociedad civil, crónicamente débil por influencias ancestrales que ya mencionamos, y otras más inmediatas, como la revolución mexicana (en tanto destructora

⁵ Una interpretación bajo esta óptica de las democracias burguesas, los fascismos y el populismo latinoamericano puede encontrarse en "Estado y sociedad en el capitalismo tardío", *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 1, 1977.

⁶ Nos hemos servido de este término para subrayar que en el caso mexicano la relación masas-Estado fuerte dirigente-debilidad de las fuerzas sociales ha sido una constante histórica a diferencia de otros procesos históricos latinoamericanos en donde, si bien en ciertos momentos pareció surgir un Estado capaz de imponerse al conjunto de la sociedad civil y, apoyado en el manejo de las masas, colocarse como actor dirigente del desarrollo, pronto este intento de organización social y política (este intento en ocasiones reiterado de "revolución por lo alto"), se vio frustrado. Ciertas fuerzas sociales, si bien no hegemónicas, mostraron que no eran por lo menos débiles, desde el momento que pudieron cuestionar exitosamente el pacto populista. Hablamos así, en este caso, de *populismos coyunturales*.

Autores como Guillermo O'Donnell se han permitido incluir bajo una misma concepción (Estados burocrático-autoritarios) tanto a los regímenes militares del Cono Sur, supresores de los procesos populistas más osados (Chile, Brasil, Argentina), como al caso mexicano. Esto tiene la cualidad de mostrar las imbricaciones, que se dan efectivamente en todos estos casos, entre la tecnoburocracia que controla el aparato económico estatal, las empresas multinacionales y las burguesías nacionales, y el modo en que se implementan los sistemas de exclusión de las clases populares. O'Donnell muestra con nitidez una serie de imperativos de tipo sociopolítico que la base productiva y el capital requieren para llevar adelante su proceso de desarrollo en estas economías. Pero justamente en el caso de México es insuficiente mostrar estos mecanismos burocrático-autoritarios si lo que se busca caracterizar es un tipo de Estado. Hay una dimensión sociológico-histórica que estos enfoques dejan fuera y es por ello que a pesar de sus aspectos autoritarios, el sistema mexicano mantiene viva su dimensión masas-Estado que lo caracterizan en lo fundamental, aunque otros mecanismos vuelvan impura esta relación.

de oligarquías tradicionales y burguesías en formación, y creadora de hombres fuertes de la guerra).⁷

Aquí está justamente lo que queremos plantear: el problema no es solamente cómo se han desarrollado las cosas en el pasado sino cómo amenazan perfilarse en el futuro. En efecto, al lado de nuestra ya elucidada lógica democrático-clasista en ascenso, subsiste, se fortalece e irrumpe una *masa de desposeídos* ya no campesina —lo que nos remitiría de nuevo a un pasado en retirada— sino urbana, amenazando con ser un problema sobre todo en el futuro.

La modernización, la industrialización, el proletariado, las clases medias, en fin, la sociedad burguesa comienza a verse contrariada cuando ya parecía triunfante, comienza a verse rodeada y relativizada en su crecimiento por otro fenómeno que crece más rápidamente: el de la marginalidad, el de la falta de participación integral en el empleo, en el ingreso, en el consumo, en la propiedad, en la cultura, en resumen, el de la falta de esa mínima elección sobre las opciones que todas estas formas de participación hacen factible en la sociedad burguesa, elección de los integrados que constituye la base de la democracia.

El problema no se reduce, pues, a mostrar que todos los habitantes de una formación social nacional están inmersos dentro de un sistema único de explotación o usufructo dentro de la cadena capitalista, porque es obvio que distintas variantes de la explotación, de la exclusión, etcétera, generan distintas formas de organización sociopolítica y distintos universos ideológicos, y a pesar de encontrarnos todos sobre una plataforma económica continua, unos podemos generar un tipo de comportamiento que tiende a robustecer la democracia, la sociedad civil y, otros, actuar más bien en el sentido de la manipulación, de la delegación de poder en el caudillo, en el presidente, en los aparatos de por sí poderosos, en el Estado, con la esperanza de ver mínimamente solucionadas sus necesidades inmediatas, vitales.

Todo esto, unido a los estudios empíricos sobre el comportamiento político de los sectores miserables de nuestras ciudades, ya nos permite esbozar lo que constituye la hipótesis más general o guía de análisis a lo largo de nuestra investigación: al lado de la *lógica democrático-clasista*, vigorizante de la sociedad civil, advertimos pues, la persistencia de lo que vamos a denominar una *lógica de masas*, cuyo efecto sobre la organización sociopolítica global tiende a ser inverso: ampliar las bases que aseguran la subsistencia del Estado fuerte, prolongar todo un hemisferio populista del sistema político mexicano.

Traer nuevamente a la discusión conceptos como el de populismo, otorgar a la creciente pobreza urbana esta potencialidad, puede ser objeto de crítica. De ahí que por ahora hayamos tomado este concepto

⁷ A propósito de este pasado de sociedad civil débil y Estado fuerte hemos desarrollado algunas ideas en: *México: una democracia utópica*, Siglo XXI, México, 1978, cap. V.

como algo provisional y en su sentido más amplio: el que destaca los efectos sobre el orden sociopolítico global, provocados por los amplios agregados sociales mal integrados a los circuitos económicos, culturales y políticos en un período de vinculación acelerada con las exigencias del desarrollo capitalista moderno. Justamente porque las formas de participación y de influencia de estos sectores distan mucho de estar en relación con su número, nos hemos permitido aquí emplear los conceptos de masa y de populismo. Según lo ponen de manifiesto los estudios más recientes sobre la marginalidad urbana, la tendencia a buscar el "favor" de los aparatos públicos y hombres poderosos (alcaldía, municipalidad, presidencia) es enorme entre estos agregados; al intentar dar solución a sus problemas inmediatos delegan un enorme caudal de poder hacia el vértice de la pirámide política, bien preparada histórica y estructuralmente para capitalizarlo.

Esta doble lógica sociopolítica (democrático-clasista y masivo-populista), provoca necesariamente una incoherencia cada vez más aguda dentro del sistema, incoherencia que deriva del crecimiento mismo de los sectores que se encuentran en la base de ambos funcionamientos.

Quizá sea un exceso hablar de dualismo en este caso, pero es evidente la insuficiencia de los esquemas que tienden a fundir todo lo anterior en torno a un sólo sistema explicativo, cuyo epicentro se encuentra regularmente en la primacía del sistema económico dominante.

Quizá sea también un reduccionismo asimilar esta compleja realidad en sólo dos lógicas sociopolíticas; para dar un ejemplo: fundir las tendencias democráticas con las propiamente revolucionarias (la lucha de clases en sentido estricto), puede ser una fuente de oscurecimiento. Pero a esto no podremos responder sino hasta que nuestra hipótesis sobre la existencia de una lógica de masas logre mostrar su pertinencia o su debilidad.

Una vez hecho este recorrido por nuestra hipótesis más general, regresemos al problema planteado.

III. DEFINICIÓN DEL OBJETO

¿En dónde y cómo estudiar el comportamiento político de los marginados?

Esto exige responder a una pregunta previa que tiene que ver con el inciso "b" antes mencionado: ¿Quiénes son los marginados en el marco de la sociedad urbana?

Una definición bien meditada de Alain Touraine nos permitirá avanzar más rápido: ¿habría objeciones si definimos a los marginados urbanos como aquellos sectores que reúnen el doble requisito de encontrarse mal alojados y sub o desempleados?⁸ Quizá los haya, pero en términos

⁸ Alain Touraine, *op. cit.*

generales habremos de considerar el margen de error de esta apreciación como no significativo y aprovechar su utilidad práctica.

Las posibilidades de avanzar en el conocimiento del objeto así definido son promisorias aunque, advirtámoslo, menos apasionantes con respecto a las grandes polémicas teóricas desatadas por los enfoques de la marginalidad, el ejército industrial de reserva, la superpoblación relativa, etcétera.

Digamos que nuestro objeto son, pues, las personas que viven en condiciones precarias de vivienda y sin ninguna seguridad en sus actividades laborales: en ocasiones trabajan, en muchas otras sus enormes deseos a este respecto no pueden ser satisfechos por la forma como está organizada la sociedad en su base productiva.

Ahora bien, ¿constituye esta situación un estado permanente o, por lo menos, un estado en el que nuestros "definidos" van a permanecer por periodos mayoritarios de su existencia?

Los hijos de Sánchez de Óscar Lewis parece aportarnos una respuesta positiva a estos temores. Las estadísticas globales, no obstante, nos brindan un panorama menos pesimista. Confiemos en estas últimas, a reserva de analizarlas más adelante, y aceptemos que los individuos que llegan del mundo rural a la gran ciudad o de ciudades más pequeñas, en un cierto lapso, si no ellos, sus descendientes, encontrarán una situación más estable en el empleo y condiciones habitacionales menos precarias.

Però incluso si esto fuera cierto, cerca de la mitad del crecimiento de la gran ciudad de México, por ejemplo, se debe a los venidos de fuera y a sus descendientes en primera generación y aunque algunas encuestas nos han mostrado que los últimos llegados no son siempre los últimos integrados,⁹ si se observa el fenómeno globalmente los inmigrantes "no integrados" en segunda generación o generaciones subsecuentes, sumados a los recién llegados, son suficientemente numerosos como para poder afirmarse que los sectores mal alojados y sub o desempleados son crecientes en términos absolutos y relativos. Si a esto aunamos las tendencias para los próximos veinte años, del crecimiento demográfico, del empleo, de la urbanización, de la vivienda, etcétera, podemos concluir diciendo que nuestro objeto de estudio, la pobreza, seguirá en aumento.

En esta forma, los enfoques que quieren encerrar el problema en la funcionalidad o disfuncionalidad de estos sectores para el logro de la acumulación acelerada, en ciertos momentos del desarrollo capitalista, corren el riesgo de caer en un éter escolástico disfrazado de marxismo y de estudiar a la marginalidad justamente por lo que no es. En otros términos, la presencia desmesurada de los marginados nos obliga a dos cosas: primera, a estudiarlos porque ahí están, y segundo, si queremos saber por qué están ahí, cómo se generan, obligatorio será también el

⁹ Muñoz H., Oliveira O., Stern C., "Migración y marginalidad ocupacional en la ciudad de México", *El Perfil de México en 1980*, Siglo XXI, México, tomo 3, p. 331.

no seguir dependiendo de las explicaciones monológicas que a partir de los imperativos del sistema capitalista dominante, e incluso de su sola matriz económica, quieren explicar el funcionamiento global de sociedades profundamente heterogéneas como la nuestra. Muchos años tendremos al frente la presencia de grandes masas mal empleadas, mal alojadas y mal articuladas al sistema capitalista estrictamente hablando, y esto influirá drásticamente en la orientación de las ciencias sociales al demandar un gran esfuerzo de interpretación.

Como quedó claro al presentar nuestra "guía de análisis", nosotros nos interesamos por sus manifestaciones políticas: ¿su comportamiento es realmente el que corresponde a las masas y fortalece así al Estado a través de la manipulación (soluciones, amenazas y represión) que éste ejerce sobre ellas? ¿Su corta experiencia como ciudadanos les enseña pronto a pertrecharse en su poder y sus organizaciones de base para *exigir* soluciones, no regalando fácilmente a los hombres y aparatos estatales el margen de poder que su presencia mayoritaria les acuerda? ¿La capacidad organizativa espontánea que los caracteriza en la solución de sus necesidades inmediatas (invasión de baldíos, apropiación de servicios urbanos básicos, etcétera), si bien no puede ser inscrita inmediatamente en el marco estricto de una acción de clase, puede por lo menos ligarse potencialmente a las luchas obreras y reforzar de esa manera a la sociedad civil más que al Estado burgués? Y en fin, para no alargar esto, groto de manera drástica el reinado del orden, aunque no necesariamente por los marginados, se puede esperar de ellos un comportamiento que, para abreviar, calificaremos como esencialmente desorganizador (¿plebeyo?); es decir, descompuesto, violento, capaz de desbordar las directrices y organizaciones propias de la clase obrera o de sectores medios radicalizados: poner todo en llamas y anarquía hasta el surgimiento de una nueva fuerza hegemónica quizá resultante, una vez más en nuestra historia, de los imperativos de la guerra de facciones (caudillos y militares) y no de la guerra de clases (organizada y con proyecto futuro)?

IV. LAS FUENTES DE DISPERSIÓN DEL OBJETO

En la respuesta a estas preguntas está justamente lo que aquí nos interesa, porque dependiendo de la elección del campo empírico, distintos estudiosos se inclinarán por otorgar al fenómeno uno u otro de los comportamientos mencionados. Existe pues una necesidad imperiosa de ponernos de acuerdo, de encontrar los límites de nuestras generaciones sobre la marginalidad dependiendo de nuestro objeto empírico estudiado o de nuestra experiencia en mente.

a) Establezcamos que un primer aspecto de estas dificultades deriva del carácter altamente dinámico, movable, de la situación del marginado urbano, siempre en busca de una mejor integración. Porque la integra-

ción es posible, se da continuamente, pero también es un hecho que la bolsa de mal empleados y mal alojados tiene que admitir una cantidad mayor por el lado de los que llegan y los que en su interior se reproducen, que los que puede expulsar, o sea, los que logran una mejor integración a la sociedad.

b) Además, nuestro objeto de estudio, precisamente porque uno de los elementos de su definición es la vivienda y los servicios básicos, está indisolublemente ligado al espacio urbano. Sólo después de "fijado" un espacio urbano (colonia, zona, asentamiento irregular, etcétera), se puede dar paso al estudio de los marginados.

c) Ahora bien, un tercer aspecto complica todo esto y es que, por lo menos hasta el momento actual, los mal alojados y mal empleados no se presentan en agregados homogéneos espacialmente hablando. A este respecto, algunos estudios han mostrado que en ciertas zonas marginadas el índice de desempleo y subempleo no es mayor que el de la media nacional.¹⁰ Sería una exageración generalizar tales hallazgos y más adelante regresaremos sobre esto, pero hay que recordar que incluso en aquellas invasiones de tierra en donde por naturaleza habría de suponerse una homogeneidad más alta de los pobladores, la estratificación y las jerarquías sociales rápidamente se desarrollan (mejores condiciones de empleo y habitación para algunos), desapareciendo la coincidencia puntual entre marginalidad y ámbito espacial.

Ello es producto de la situación altamente dinámica de estos sectores (punto "a") y hace difícil "fijar" los agregados que serán estudiados sobre un espacio urbano definido (punto "b").

d) Finalmente, en tanto es el área de habitación (el barrio, la colonia, etcétera), el plano obligado para el análisis, todo lo anterior queda relacionado con la unidad domiciliaria y, finalmente, con la familia. Ahora bien, la familia no es frecuentemente una unidad nuclear, sino que tiende a constituirse en familias extensas o compuestas (varios núcleos familiares emparentados que comparten una unidad habitacional o bien que comparten ciertos servicios básicos). Dentro de la misma unidad domiciliaria y de parentesco se genera así una heterogeneidad a veces marcada ya que algún miembro puede lograr un trabajo industrial estable, por ejemplo, o bien otro tipo de ingreso que, aunque inestable, le permita mejorar su alojamiento (alquilando una vivienda dentro de la cuadra o una habitación más dentro del mismo conjunto, etcétera).

En estas condiciones, nuestro objeto de estudio, los mal alojados y mal empleados, queda diluido, imbricado en una red de relaciones de desigualdad que lo desnaturaliza, lo desdibuja, y a veces las cosas aparecen como si no hubiera más objeto de estudio.

La unidad de intereses, la identidad colectiva, en tales circunstancias desaparece y se vuelve sumamente complicado el estudio de las con-

¹⁰ Investigación realizada por CEBRAP en las fabelas de Sao Paulo (F. H. Cardoso, Bolívar Jamonier, *et al.*, mimeografiado).

ductas colectivas. Y sin embargo, no por estas dificultades del conocimiento la pobreza deja de estar presente y generalizada en un país como el nuestro.

V. UNA PRIMERA ACOTACIÓN DEL OBJETO

El punto de llegada a las grandes urbes, a la ciudad de México en nuestro caso, coloca a un alto porcentaje de los inmigrantes en condiciones de desempleo o subempleo y en condiciones habitacionales precarias. Los parientes y los conocidos del terruño lo pueden alojar. Pero a partir de este momento se abren tres opciones: a) Permanecer en la unidad habitacional que puede ser también la unidad familiar que lo acoge. b) Buscar su instalación independiente, que por lo regular no es lejana ni geográfica ni socialmente del medio de llegada. Estas dos opciones implican permanecer dentro de los límites de lo ya existente: se trata por lo regular de un medio de por sí ampliamente marginal. c) Una tercera opción puede ser alimentada por marginados de las dos modalidades anteriores (es decir, habitantes recientes, o ya con una exposición mayor en el medio urbano): se trata de aquellas personas que habrán de participar en un asentamiento espontáneo. Se inaugura, así, un nuevo espacio marginal que será desalojado por las fuerzas represivas o nutrido rápidamente por parientes y conocidos, ya habitantes en la ciudad o venidos directamente de fuera.

Estas son pues las formas regulares de arribo al medio marginal urbano. Cualquiera de las tres formas de arribo (incluso el desalojo violento de un asentamiento espontáneo y el regreso de sus presuntos habitantes a la situación anterior), constituyen un paso hacia la integración al medio socioeconómico urbano.

Digamos también que el lugar de llegada del migrante puede ser una colonia más o menos "regularizada" (en la propiedad del habitat y los servicios urbanos, por ejemplo), o más o menos estable en el empleo o, incluso, proletaria. Arribar a un medio proletario y más o menos regularizado en lo que hace a la vivienda, se encuentra muy distante de los ejemplos anteriores.

El pariente que llega en estas condiciones tiene mejores oportunidades de encontrar un empleo estable que quien arriba a un medio mayoritariamente marginal; pero si no está en condiciones de aprovechar estas oportunidades (por su carga familiar, por proceder de un medio abrumadoramente rural, etcétera), puede sufrir un cambio drástico de habitat y quedar reubicado en un medio bastante más deprimido desde el punto de vista del alojamiento y de las expectativas de conseguir un empleo estable.

De lo anterior se desprende una primera acotación de nuestro objeto de estudio y una primera precaución en lo que se refiere a las generalizaciones sobre la marginalidad: y es que cuando se habla de un me-

dio mayoritariamente obrero, a pesar de la pobreza evidente que lo caracteriza en nuestros países, la "trama" del conflicto perderá su carácter espacial-urbano (ligado a la colonia y a los problemas de regularización de la vivienda), y se verá desplazado mucho más al ámbito de la empresa, a la rama industrial y al plano sindical del conflicto. En estas condiciones, ya sea por el lado del empleo estable o por el de la "regularización" del hábitat, la liga entre la empresa y el barrio, por lo menos en las grandes ciudades latinoamericanas, no parece evidente.

Nos permitimos poner en duda, pues, las tesis que quieren ordenar el fenómeno de la marginalidad (el comportamiento de los marginados), a partir de las posibles formas del conflicto que puedan generarse en medios *mayoritariamente* proletarios: el ámbito proletario pierde vinculación con el medio de la marginalidad. Pensamos que la articulación entre ambos en colonias mayoritariamente proletarias constituye una hipótesis optimista difícil de comprobar incluso allí donde, como en el caso chileno durante la Unidad Popular, la efervescencia política, el reinado de la acción y los enormes esfuerzos de los partidos de izquierda, permitieron las condiciones óptimas para una vinculación entre ambos medios.¹¹

Nos vemos obligados, pues, a dejar por ahora fuera de nuestro objeto de reflexión a las zonas predominantemente obreras por lo menos mientras no pueda comprobarse en la práctica la existencia de formas regulares de articulación. Establecer esta frontera no deja de ser artificial o formal, se nos dirá con justicia, pues en infinidad de situaciones de marginalidad la presencia del proletariado, sin ser generalizada es por lo menos significativa, volviendo muy difícil encontrar los límites entre ambos medios. Sin embargo, se tratará aquí de un proletariado en gran parte deprimido, de bajos ingresos y baja calificación a pesar de la regularidad de su empleo. Se encontrará más abrumado por los problemas propios del medio marginal que por los del medio obrero e incluso, puesto que en estas condiciones lo proletario puede todavía ser inestable, lo más seguro es que permanezca atado por ligas encadenantes de parentesco y por "neocarcaismos" (familia extensa o compuesta, gastos y habitación compartidos, sostenimiento de familias o compadres en situaciones económicas difíciles como solidaridad ante expectativas similares, etcétera). Así pues, buena parte del proletariado dentro del medio marginal se encuentra muy lejos de poder ser clasificada como una fuerza de clase a pesar de sus ligas con el sindicalismo y la empresa. Es más, son la base más vigorosa del "charrismo" sindical, y sus actitudes polí-

¹¹ Nos dice Manuel Castells a propósito del caso chileno: "la articulación del movimiento de pobladores con las luchas obreras en general es muy débil o inexistente —con la excepción de dos campamentos de orientación de izquierda revolucionaria, en particular uno de ellos voluntariamente implantado en el seno de una zona industrial... En los otros campamentos no se observa participación directa en las luchas ni relación orgánica estable". *Movimientos sociales urbanos*, Siglo XXI, México, 1977, p. 101.

ticas se asimilan mejor dentro de lo que hemos definido como la "acción de masas".

Aunque en la práctica no pueda desglosarse el medio obrero y el marginal, metodológicamente no se puede hablar del mismo objeto de estudio, y las interpretaciones, sobre todo de corte ideológico y político, que buscan asimilar el comportamiento de lo marginal en lo proletario, ejecutan un doble salto mortal: primero, achacando al "proletariado deprimido" los atributos del "proletariado de punta"; segundo, achacando a lo marginal los atributos idealizados del proletariado en general. En realidad, lo que se hace con esto es igualar dos medios cuyo comportamiento es antitético desde el punto de vista de sus efectos sociopolíticos: la acción de clases y la acción de masas son asimiladas por el tamiz homogeneizante que les otorga su situación compartida de pobreza y su entrelazamiento en un mismo espacio urbano.¹²

En el otro extremo de la marginalidad, en el más alejado de la integración, se comete otro error metodológico que se constituye en fuente de generalizaciones infundadas: se han homogeneizado las imágenes de la lucha obrera y de la acción marginal tomando como base el alto grado organizativo que han mostrado los pobres de la ciudad al buscar soluciones para sus necesidades más apremiantes (regularización, agua, educación, electricidad, etcétera). Sin embargo, el radicalismo y la organización en el origen de ciertos asentamientos espontáneos sólo se ha conservado en algunos casos excepcionales.

El objeto de estudio de la marginalidad no puede dejar de lado, a pesar de ello, el problema de los asentamientos espontáneos radicalizados, como sí lo hemos hecho con respecto a las zonas obreras y de empleados regulares en servicios. Volveremos más adelante sobre las expectativas e implicaciones de la acción directa, ya sea en un caso específico o en un desbordamiento global. Pero por ahora vale la pena dejar claro que quien sólo se interesa por los marginados en el momento de su radicalismo (lo que es más bien una excepción), puede desplegar generalizaciones sin mucho fundamento.

VI. LOS FACTORES HOMOGENEIZANTES DEL OBJETO

Pero evitar las zonas mayoritariamente obreras y aquellas otras en que predominan los empleos regulares en los servicios ¿no implica de hecho eliminar nuestro objeto de estudio?

¹² Nótese que si al principio comenzamos igualando los términos pobreza y marginalidad, para estas alturas lo primero comienza a resultar mucho más amplio que lo segundo. Por haber sido tan atacada la noción de marginalidad hemos propuesto en otros trabajos ("Estado, clases y masas", *op. cit.*), una noción más adjetivada: "sectores acumulativos en tránsito hacia una posición integral dentro del sistema capitalista en sentido estricto".

Ojalá que así fuera. Desgraciadamente nuestros altos índices demográficos, la baja capacidad de empleo que ofrece la economía propiamente capitalista y la elevada migración a las grandes ciudades, amenazan con la presencia, en los próximos veinte años, de un agregado marginal que será mayoritario incluso dejando de lado las zonas densamente obreras y de empleos regulares en servicios.¹³

Entre veinticinco y treinta millones de habitantes para el año dos mil,¹⁴ es una cifra que avala lo anteriormente dicho. Esto hace que además de las zonas de por sí deprimidas de la ciudad de México, habrá que agregar, en los próximos veinte años, alrededor de diez millones de habitantes, también en condiciones de extrema miseria.¹⁵

Es probable que esta enorme bolsa (más de la mitad de los habitantes de la ciudad), no esté formada de manera homogénea por mal-alojados-mal-empleados, pues las tendencias a la jerarquización en función de estos atributos se generan rápidamente. Pero dos series de factores nos permiten prever la aparición de amplias zonas marginales, si bien no homogéneas, sí con una jerarquización y un orden interno sumamente endeble; zonas cuya identidad *puede* ser muy alta, en función del habitad, los servicios básicos y colectivos (educación, agua, electricidad, transporte, etcétera), e incluso la alimentación.

A) *La dinámica demográfica.* Dentro del corte 1980-2000, un porcentaje mayoritario de los nuevos quince millones que habitarán esta ciudad, tendrán que hacerlo en espacios no poblados anteriormente. En un lapso tan corto la "socialización" es de por sí deficiente debido a la dinámica acelerada del fenómeno y a las condiciones extremadamente inciertas con respecto al empleo, la propiedad, la educación, los servicios, etcétera. Puede haber organización, identidad y acciones directas en función de éstos, ya lo decíamos, pero serán débiles otras formas del orden y la cohesión naturales de una colectividad, como el prestigio, la

¹³ Estudios recientes elaborados por el Departamento del D. F. sobre esta entidad federativa, ponen de manifiesto la situación crítica del empleo en la actualidad: "8 millones de subempleados y dos de desempleados que representan el 60% de la población económicamente activa". *Uno más uno*, junio 5 de 1978, p. 26.

¹⁴ De acuerdo con las estimaciones sobre el Área Metropolitana de la Ciudad de México, la población va a alcanzar, hacia el año 2000: a) con crecimiento migratorio nulo: 23 000 000; b) con disminución de 25% decenal en el saldo migratorio: 27 800 000. (*Estudio Demográfico del Distrito Federal*, El Colegio de México, T. II, 1975, pp. 289-292), mimeografiado.

¹⁵ "Si en 1947 —se nos dice en un magnífico documento de COPEVI— sólo el 2.3% de la población se alojaba en casas denominadas 'jacales', erigidas por los usuarios, para 1952 esta forma de vivienda ya se había establecido en el mapa de la ciudad, adquiriendo el nombre de 'colonía popular'. En aquel entonces, el 22% de la población vivía de esta manera. Para 1976 hemos estimado que aproximadamente el 50% de la población vive en 'colonias populares' creadas a partir de los años 1940, las que ocupan el 64% del área urbanizada de la ciudad. Centro operacional de Vivienda y Poblamiento, A. C. *Investigación sobre vivienda* (Zona metropolitana de la ciudad de México), Vol. II, México, 1977, p. 51.

riqueza, etcétera, pues la tendencia al cacicazgo y al caudillismo tan propia de este medio nos lo confirma, al presentarse más bien la imagen de una masa frente a un líder que aquella otra de una jerarquización dispersa (base esta última para un orden y una cohesión más estables por la difusión de papeles prominentes: lo que denominamos socialización).

B) *El “plano” regulador de la pobreza.* La relativa homogeneidad de este medio puede verse robustecida, en el futuro cercano, por una serie de factores que tienden a seleccionarlo y que son ya observables.

El medio de procedencia, ya lo hacíamos notar, en tanto está directamente relacionado con la calificación del trabajo y el universo cultural del migrante, constituye un primer factor de selección en el espacio urbano: el migrante mal preparado pasa rápidamente a engrosar la marginalidad. Pero esta tendencia que podemos llamar “natural” desde el punto de vista del sistema, esta “cultura de la pobreza”, se ve cada vez más acentuada por los siguientes factores:

a) Pareciera que una vez en proceso o lograda la regularización de un asentamiento espontáneo, sus habitantes dieran el primer paso hacia la solución del factor importantísimo del alojamiento. Sin embargo este paso conduce a los más grandes sacrificios para los marginales, pues la regularización casi siempre implica el pago de mensualidades por el valor del predio, además de los impuestos a la propiedad, y a ello se van agregando los gastos por consumo de luz, agua, etcétera.¹⁶

Pero esta tendencia a la privatización de la propiedad, tan cara a la ideología marginal, conlleva la valorización acelerada del pedazo de terreno habitado. Si todos los gastos que se echan a andar con la regularización no pueden ser cubiertos por el marginado, queda abierta la expectativa de vender el lote a *alguien que sí pueda*, y recomenzar su eterno peregrinaje en una zona aún más marginal, más periférica, involucrarse en una nueva toma de tierras, etcétera.

Por medio de esta selección natural en las economías capitalistas heterogéneas o dependientes, el marginado con un cierto grado de exposición en las grandes urbes tiende a reunirse con el de reciente arribo y una especie de “plano regulador” de la miseria y la integración parece separar dos aguas y homogeneizar los dos estancos (sin que esto nunca pueda ser apreciado de manera nítida pues se trata aquí de un fenómeno altamente dinámico).¹⁷

¹⁶ “En el programa de regularización ejecutado por el Instituto de Acción Urbana e Integración Social (AURIS), en los municipios del Estado de México, entre 1971 y 1973, la suma aportada por cada familia de colonos por concepto de la titulación de su posesión y la urbanización era entre 0.9 y 1.6 dólares por metro cuadrado, independientemente de los pagos ya efectuados a los ejidatarios”. Citado por *Investigación sobre vivienda* (COPEVI), *op. cit.*, Vol. II, p. 64.

¹⁷ Para tener una idea más exacta del dinamismo del fenómeno a este respecto recordemos que, “de acuerdo con los datos proporcionados por el Departamento del

b) La selección se ve acentuada también por una serie de mecanismos institucionales. Los numerosos programas de construcción de viviendas *para los trabajadores*, es decir, para quienes tienen un ingreso regular asegurado, constituyen canales que, a partir de la presente década, tienden a concentrar, en muchos casos separando de las zonas marginales, un enorme sector de empleados regulares. Con esto, las zonas pobres en general y ciertos grupos de familias extensas y compuestas en particular, se ven privadas de importantes elementos de la jerarquización social y del sostén familiar respectivamente (la separación geográfica es definitiva a este respecto y la familia nuclear parece inherente a estas unidades habitacionales).

Entre 1971 y 1975, fueron construidas en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México cerca de 100 000 viviendas de "interés social" promovidas por el sector público. Esto significa que fueron realojados entre 500 000 y 700 000 habitantes. Obviamente una gran mayoría procede de zonas marginadas en una ciudad que contaba en promedio con diez millones de habitantes.¹⁸

El Centro de Vivienda y Poblamiento refuerza lo anterior cuando establece que "la mayor parte de las viviendas derivadas de las intervenciones del gobierno son accesibles únicamente al 34% de la población (es decir aquella que cuenta) con ingresos mayores a dos veces el salario mínimo. Las excepciones son (algunas de) las casas más económicas promovidas por el INFONAVIT y alguna parte de la vivienda del Departamento del Distrito Federal, pero la cantidad relativamente reducida representada por ellas no puede cambiar sustancialmente la oferta habitacional para la población con ingresos menores a dos veces el salario mínimo".¹⁹

Esa pequeña cantidad de habitantes con bajos ingresos que son beneficiados principalmente por los programas del D.D.F. se convierte en su mayoría en usuarios transitorios de las unidades habitacionales. Es

Distrito Federal, se han regularizado, hasta 1976, 95 'colonias populares' en esta entidad y otras 319 están en proceso de regularización. El número de predios afectados es estimado en 462 000, cifra que correspondería a aproximadamente el 30% de todas las viviendas existentes en el Distrito Federal" (*Investigación sobre vivienda, op. cit.*, p. 64). Toda esta movilidad permite también ciertas formas de acaparamiento, pues se ha comprobado que en colonias como las de Ciudad Nezahualcóyotl en 1970, más de la tercera parte de las viviendas eran alquiladas o prestadas. En los asentamientos espontáneos más antiguos el alquiler sobrepasa el 60% de las viviendas, mientras que en las colonias más recientes como Ecatepec el porcentaje de viviendas alquiladas va entre 7% y 24%. Se mostró también que los usuarios de habitaciones alquiladas en colonias populares ganan en promedio aproximadamente un 30% menos que los propietarios (*idem.*, pp. 69-70). Hay pues, por varios canales, todo un reacomodo que vuelve bastante ficticio cualquier esfuerzo por mejorar las condiciones de los habitantes más pobres de las zonas pobres.

¹⁸ *Idem.* (cuadro 2), p. 97. Dato sconjuntos para INFONAVIT, FOVISSSTE, D.D.F., FOVIMI, BANOBRAS, INDECO, Pensiones Militares, FOVI, etcétera.

¹⁹ *Idem.*, p. 26.

decir, dado que se trata de familias desalojadas de aquellos puntos en donde el alto valor del suelo vuelve conflictiva su permanencia (programas de remodelación de zonas céntricas deprimidas, desalojo de ciudades perdidas, etcétera, o bien expulsados por la creación de ejes viales), sus recursos económicos les impiden habitar las nuevas unidades más allá de los primeros meses, siguiendo su peregrinaje hacia la periferia más pobre.

c) A esto se agrega el que los grandes conjuntos habitacionales, del INFONAVIT por ejemplo, tienden a ser construidos en las inmediaciones o en el interior mismo de importantes zonas deprimidas que pueden calificarse como la vieja periferia. Esto se debe en parte a que son las únicas zonas no alejadas de puntos céntricos y bien comunicadas (se trata de la clase trabajadora), y que permiten proyectos de esa envergadura espacial. Pero al mismo tiempo estos enormes enclaves de valorización del suelo se convierten en otros tantos instrumentos de regulación y selección de los integrados y los pobres: en instrumentos del "plano regulador de la miseria". Y es que la valorización de la tierra que irradian estos enclaves es enorme: nuevas vías de acceso, medios de transporte directos y más baratos, escuelas, hospitales, etcétera. La presión sobre los habitantes de las zonas deprimidas circundantes, propietarios o no, por parte de rentistas, fraccionadores, instituciones gubernamentales, etcétera, selecciona a sus habitantes y sólo permanecen quienes pueden afrontar las nuevas exigencias.

Esto vale de la misma manera para unidades destinadas a alojar a las clases medias (Tlatelolco, 1963), asalariados regulares (INFONAVIT-Ixtacalco, 1974; Pedregal de Carrasco, 1976; etcétera), e incluso, para los llamados programas de remodelación de zonas céntricas (vecindades) y turísticas.²⁰

d) Hay que considerar, finalmente, lo que aparece de manera cruda y, al menos por el momento, narrado a través de los medios informativos: la selección por la violencia directa; la represión a los asentamientos espontáneos por parte de las fuerzas públicas para poner "orden" en la valorización del suelo, para separar miseria e integración. Cuando todas las anteriores formas de selección fallan, cuando a consecuencia de esas presiones los habitantes de una "colonia popular" se organizan para hacerles frente, o cuando el asentamiento espontáneo apenas fue ayer y no ha logrado imponer su presencia organizativa y temporal, la acción represiva directa hace su aparición.

Colonias populares como Ixtacalco han resistido a todas las formas aquí enumeradas (por no mencionar los intentos incendiarios en su contra). Han logrado, incluso, resistir a sus contradicciones propias,

²⁰ Véanse a este respecto: para Tlatelolco, Claude Bataillon y Helen Rivier d'Arc, *La ciudad de México*, colección Sep-Setentas, N° 99; para Ixtacalco: *Dinámica habitacional*, N° 3; para remodelación (Tepito, Barrio de los Angeles, etcétera): *idem.*, Nos. 2, 6, 13.

cundo éstas han sido aprovechadas por la represión (por ejemplo: a los excesos del cacicazgo original y al descontento que de ahí se genera; a nuevas y oscuras invasiones a los invasores originales y a la presión por controlarlas por parte de grupos de izquierda y por parte de grupos gubernamentales para debilitar el cacicazgo y la organización original).

VII. LOS LÍMITES DEL OPTIMISMO TECNOCRÁTICO EN LA SOLUCIÓN DE LA MARGINALIDAD

El que el problema esté inscrito en esta lógica de mercado libre de la tierra permite, pues, un amplio margen para la regulación de la pobreza urbana. Pero se vuelve aún más complejo este problema si se le mira desde el ángulo contrario, o sea, buscando los mecanismos para atacar esa lógica generadora de desigualdad. La marginalidad está directamente ligada a las instituciones públicas y a la cuestión del Estado, a veces como su adversario, otras, como su único recurso de solución. Su debilidad como fuerza social y económica convierte a los marginales en un apéndice de las decisiones políticas, al menos mientras el reinado del orden se mantiene firme. Incluso la acción directa es una respuesta a las decisiones injustas y represivas de este adversario permanente. Pero también es normal constatar actitudes totalmente leales al régimen (venidas de aquellos grupos que no hace mucho se lanzaron en su contra), sólo porque las instituciones gubernamentales se mostraron dispuestas a escuchar sus demandas.

¿Qué puede entonces hacer el Estado, dentro del sistema capitalista dependiente, para mejorar la situación de los mal-alojados-mal-empleados? Dejando el aspecto del empleo que nos llevaría muy lejos del problema, aunque sin duda al punto medular, hemos visto que incluso en aquellos programas que han pretendido honestamente mejorar el alojamiento legalizando la propiedad de la tierra, los resultados son la selección-exclusión de marginados e integrados. La dinámica en que se va a inscribir el fenómeno en los próximos veinte años vuelve neurálgicas las decisiones públicas a este respecto: ¿Mantener muy lento el proceso de legalización de la tierra para evitar la especulación?²¹ ¿Abatir los costos de la regularización y de los servicios en terrenos de bajo valor, hasta volverlos meramente simbólicos evitando con ello que los más necesitados sigan su peregrinaje? ¿Construir unidades inquilinarias de propiedad pública con los peligros de no satisfacer las necesidades reales de vivienda en esos niveles de pobreza? ¿Poner en práctica programas de autoconstrucción dando la mayor facilidad para la adquisición

²¹ Aunque el temor constante de desalojo impida en este caso que el ingreso del marginado se canalice hacia inversiones en mejor vivienda, orientándose hacia la adquisición de artículos superfluos.

de materiales y fomentando la organización colectiva para estas labores? O, en el mejor de los casos, ¿expropiar tierras en la periferia para la venta de lotes a bajo precio, combinando esto con proyectos de autoconstrucción controlada (es decir regida por planos mínimos de construcción)? ¿Combinar alguna de las posibilidades anteriores con una legislación que impida la venta de la propiedad (lo que ya alteraría de manera radical el libre juego del mercado capitalista)?²²

Las posibilidades de cada una de estas opciones dependen del grado en que "el Estado pueda perjudicar los intereses privados específicos que actualmente operan en las 'colonias populares': los traficantes de tierras, los propietarios rentistas, los productores y comerciantes de materiales de construcción, así como los beneficiarios de las inversiones públicas que tendrían que ser desviadas hacia la producción de servicios urbanos para los habitantes de bajos ingresos de la periferia".²³

Pero incluso si nos colocáramos en el mejor de los casos, si todos los obstáculos anteriores pudieran ser de alguna manera neutralizados, quedaría por resolverse algo muy importante: mejorar en algo la situación habitacional de los amplios grupos deprimidos en las grandes ciudades, si no va acompañado con un mejoramiento paralelo de la situación del campesinado ¿no implica inmediatamente dar incentivos a la migración hacia esas grandes ciudades acelerando su crecimiento por encima de lo ya inevitable?

Por razones de este tipo, para ya no hacer referencia a los enormes recursos que un programa de mejoramiento requeriría,²⁴ es que se ha llegado a esta lapidaria conclusión: "*ninguna acción por parte del Estado puede, ni busca, dar solución general a las carencias y penuria de la vivienda*". Esta limitación está reconocida, de hecho, en las declaraciones formuladas por los funcionarios de las instituciones habitacionales estatales".²⁵

22 "Si la posesión de los lotes sigue siendo la propiedad privada, nos dice COPEVI, o sea, si no hay restricciones sobre las transacciones posteriores y sobre el uso que se le dé al lote, la renta del suelo se reduce sólo temporalmente. No hay razón para suponer que los patrones de consolidación de una 'colonia popular' promovida por el gobierno vayan a ser muy diferentes de los que ya conocemos: se producirán viviendas en alquiler, habría intercambio en la propiedad de los lotes y edificios y posiblemente, las mismas tendencias de acaparamiento y especulación de predios". *Investigación sobre vivienda*, op. cit., tomo II, pp. 104-105.

23 *Ibidem*, p. 105.

24 El siguiente dato muestra la magnitud del fenómeno al que tendría que abocarse un programa de este tipo: "Sólo se construyen 110 mil viviendas por año, mientras que en ese mismo lapso se celebran 240 mil matrimonios y la población crece en un millón y medio de personas". Las Naciones Unidas afirman que "la inversión anual que se necesita para cubrir las necesidades de habitación alcanzaría el 40% de la actual inversión global bruta —que equivale al 17% del PNB— y aún con esa inversión no se evitaría que el déficit de vivienda aumentara". (Estudio de la subcomisión de migración, op. cit.).

25 *Investigación sobre vivienda*, op. cit., p. 21 (subrayado por COPEVI).

VIII. UN PLANO HOMOGÉNEO Y CONFIABLE PARA EL ESTUDIO DE LA MARGINALIDAD: PRIMERA CONCLUSIÓN

Los puntos anteriores nos permiten afinar lo que sería el objeto de estudio de la marginalidad. Si en alguna ocasión hemos definido a los marginales como “sectores transitorios acumulativos”²⁶ es por la gran dinámica a que se encuentra sometido tal fenómeno. Primeramente debido a que la población de la capital de México se duplicará en menos de veinte años; segundo, a causa de un sinnúmero de mecanismos que se constituyen en una especie de plano regulador de la integración-marginalización y que tiende a homogeneizar el objeto. Sin embargo, esta lógica homogeneizante es vencida en el mediano plazo (tres a seis años), por una lógica jerarquizante que tiende a romper el principio de identidad del agregado marginal. Hay pues, un corto lapso dependiendo de cada caso concreto (Ixtacalco sería una excepción), en donde un agregado marginal se presenta en condiciones suficientemente homogéneas como para desprender ciertos principios sobre actitudes, comportamientos y efectos sobre la organización sociopolítica y global y en donde, además, las generalizaciones podrían tener bases científicas respetables. Dicho en otros términos: una gran mayoría de los recién llegados así como los excluidos por el “plano regulador de la pobreza”, coincidirán, por lapsos más o menos cortos, en las sucesivas periferias de marginalidad (periferias que no se miden necesariamente a partir de un epicentro geo-urbano). Estas zonas efímeras, homogéneas en su mal alojamiento y empleo, constituyen, en su conjunto, un objeto de gran magnitud, susceptible de ser tratado como una unidad científica de generalización. Así, si desde el punto de vista de su ubicación precisa (correspondencia entre mal alojamiento, mal empleo y espacio urbano), el agregado marginal es sumamente efímero, desde el punto de vista de la sociedad global se trata de un fenómeno permanente, “siempre” en reproducción y de gran magnitud.

IX. MARGINALIDAD Y ESTADO: UNA SIMBIOSIS

Reseñemos rápidamente las conductas y actitudes sociopolíticas de los marginados para acercarnos a nuestras conclusiones en torno al Estado. Hasta el momento estos sectores se han manifestado de tres maneras:

a) Por un gran radicalismo, una alta identidad y una fuerte organización interna en el momento de una invasión de terrenos o de una amenaza seria, pública o privada, contra la posesión *de facto* de ciertos lotes ocupados (se trata, pues, de una acción localizada).

²⁶ “Estado, clases y masas”, *op. cit.*

b) Por una abierta cooperación con el poder público cuando los habitantes de un asentamiento espontáneo descubren, aunque sea mínimamente, que las instituciones del Estado se disponen a solucionar sus necesidades más ingentes (educación, regularización de la propiedad, agua y otros servicios de consumo colectivo como lo es el transporte, etcétera).²⁷

c) Por una abierta rebeldía masivo-anarquizante en los momentos en que el orden global de una sociedad se ha visto francamente debilitado.

Dejemos para más tarde las implicaciones de esta tercera opción y concentrémonos en las dos primeras formas de comportamiento. El radicalismo puede deberse a una serie de factores muy específicos de un determinado asentamiento,²⁸ pero el más importante lo constituye el grado de aceptación u hostilidad con que el Estado responde a las demandas e incluso con que responde a la existencia misma del asentamiento. Esta tesis, ampliamente aceptada entre los estudiosos del fenómeno de la marginalidad,²⁹ se ve acentuada en el caso mexicano por la existencia de un Estado bastante poderoso y estable y por la ausencia de una manipulación clientelista excesiva que pudiera ser más propia de países con un juego electoral pluripartidista. En México, comparado con Lima, nos dice Wayne Cornelius, se espera mucho más del Estado para resolver las necesidades de los pobres, que del esfuerzo propio.³⁰

²⁷ Algunos investigadores han denominado a esta modalidad "mecanismos de cooptación a través del control y la integración", ver COPEVI, *Investigación sobre vivienda*, op. cit., tomo III, p. 145.

²⁸ Entre los que hay que destacar: I) El grado de atención a las demandas por parte del Estado (alto, medio, hostil-represivo); la composición social (campesinado reciente, servicios, industria a domicilio, obreros); antigüedad del asentamiento; II) Valor y situación estratégica del terreno (la renta potencial del suelo); el medio de procedencia según sea expulsivo-crítico, similar, en ascenso, y también tomando en cuenta si es un medio campesino, si se procede de una ciudad pequeña o grande o de la propia ciudad del asentamiento en cuestión; situación legal de los terrenos (ejidales, públicos, privados, "fraccionamiento popular"; grado alcanzado en la legalización de la tierra; servicios urbanos de que dispone (escuela, agua, transporte, electricidad, drenaje, pavimento, banquetas, alumbrado público, etc.); dimensiones del asentamiento y medio social circundante; III) Formas de liderazgo: interno (caudillos locales, líder, cacique, juntas), interno-externo, externo (gubernamental-PRI, neutro, de oposición "leal", de izquierda moderada o radical); formas de cohesión (Wayne Cornelius hablaría aquí de "efectos contextuales"), que responden a varios factores: cohesión para la defensa, cohesión por procedencia, tradición, ocupación, homogeneidad social, diferencia con el medio circundante, familia extensa o compuesta, compadrazgo, trabajo colectivo en la comunidad, pertenencia a agrupaciones políticas, sociales, deportivas, religiosas, etc. Como se puede apreciar, los puntos comprendidos en el inciso I son fundamentales en la generación del radicalismo, mientras que aquellos agrupados en el III son derivados de I y II.

²⁹ Jorge Montaña la maneja como una tesis central en su interesante trabajo sobre *Los pobres de la ciudad en los asentamientos espontáneos*, Siglo XXI, México, 1976.

³⁰ "Urbanization and political demand making: political participation among the

Hasta ahora el tratamiento estatal de las nuevas áreas de pobreza ha tenido tres modalidades:

a) El desalojo inmediato y a veces violento de los asentamientos espontáneos antes de que éstos logren robustecerse y organizarse.³¹

b) La regularización atomizada y escalonada y la solución paulatina de las necesidades más inmediatas en aquellas áreas en donde la presencia de facto y la magnitud de un asentamiento no dejan otra posibilidad.

c) El desalojo masivo cuando un asentamiento espontáneo se encuentra ya con una cierta permanencia. Esto último ha constituido más bien una rarísima excepción.³² La combinación de desalojos parciales y soluciones paulatinas ("plano regulador de la miseria"), es el mecanismo privilegiado.

Así pues, a pesar del radicalismo que ha caracterizado a ciertos asentamientos en su origen, lo más normal es constatar, si éstos logran afianzarse, el debilitamiento de su identidad y su organización internas. De esta manera se advierte cómo su adversario original, las instituciones públicas, se transforman en el único agente todo poderoso capaz de resolver cualquier problema: una especie de autoridad paternalista productora de "favores" y soluciones.

Sin embargo, habrá que aclarar que no todo es una dádiva. Los habitantes de colonias marginadas han aprendido que "únicamente con presiones fuertes sobre las agencias gubernamentales y las autoridades de la ciudad hay posibilidad de tener éxito con una petición que de otra manera podría ser ignorada definitivamente. Se podría esperar que cuando descubrieran este mecanismo asumirían una postura radical sistemática y empezarían a ejercer una presión continua a fin de obtener beneficios para el asentamiento. Sin embargo, en la práctica, esta es la excepción, ya que normalmente se logra el frente común para efectos inmediatos y al lograrse éstos, aquél desaparece; lo que ocurre con frecuencia en relación a la tendencia de la tierra. El uso de formas violentas

migrant poor in Latin America Cities", *American Political Science Review*, Vol. 68, dic. 1974, p. 1132. Hay que hacer notar también que la relación Estado-marginados se fortalece, como eje principal en el antagonismo o en las soluciones, por el hecho de que las instituciones públicas en México, a partir de 1973, han buscado eliminar a los fraccionadores a través de fideicomisos, es decir por la compra a precios fijados por el gobierno, de los fraccionamientos en manos de particulares (este ha sido el caso en Ciudad Netzahualcóyotl, Ecatepec, siendo el más importante de estos fideicomisos FIDEURBE). *Investigación sobre vivienda, op. cit.*, tomo III, pp. 128-135.

³¹ De hecho la última gran invasión en la capital de la República fue en la colonia Santo Domingo al sur del D. F., en 1968 (50 000 personas se instalaron en el lapso de un mes y se habla de ésta como la más grande invasión urbana en América Latina). En el sexenio 70-76 las invasiones fueron de menos magnitud y se puso el acento en programas de regularización de la propiedad y de la vivienda, y en el régimen actual las fuerzas del orden han actuado en forma severa e inmediata contra cualquier nueva invasión por mínima que ésta sea.

³² *Investigación sobre vivienda, op. cit.*, tomo III, p. 132.

tas de protesta, indiscutiblemente acarrea riesgos que la población conoce bien, por esta razón tiende a relegar tal método para casos extremos y solamente cuando tienen una cierta seguridad de alcanzar sus objetivos, sin pagar el alto costo de la confrontación.³³

Wayne Cornelius, reconocido estudioso de la pobreza mexicana se pronuncia en el mismo sentido: "Las demandas de los marginados dirigidas a asegurar los bienes colectivos tienen importantes implicaciones, porque en el momento en que la solución a las necesidades colectivas básicas... son satisfechas, hay poca inclinación hacia la formulación de demandas de tipo individual; y la estructura organizacional que ha sido creada para negociar con las agencias públicas en la solución de los problemas colectivos, tiende a atrofiarse o a desintegrarse en un período muy corto de tiempo".³⁴

X. LAS OPCIONES DEL PODER

El Estado tendrá, pues, una masa creciente frente a sí, ¿qué tratamiento le va a dar y cuáles son los efectos, sobre nuestra organización sociopolítica, en cada una de las opciones previsibles?

Para presentar las opciones hay que ir más allá de la relación Estado-marginados, es decir, recordar que además de la lógica masivo-populista en que hasta ahora se ha manipulado a los pobres de la ciudad, existe una lógica democrática o lógica de clases, acérrima adversaria en todas sus vertientes (obreros de punta, clases medias, clases dominantes), del Estado fuerte.

La sociedad de los mexicanos integrados poco a poco ha organizado sus fuerzas y cuestionado la arbitrariedad de la élite política dirigente. El avance de la democracia ha sido tortuoso desde el movimiento obrero de 1959, los movimientos de profesionistas a mediados de los sesentas y la gran masacre estudiantil del "68". Pero las fuerzas que la sustentan han seguido su paso pertinaz en nuestra década. Los regímenes han te-

³³ Jorge Montaña, *op. cit.*, p. 206.

³⁴ Wayne Cornelius, *Political learning among the migrant poor: the impact of residential context*, Comparative Politics Series, No 01-037, vol. 4, p. 9. En colonias tan explosivas al principio de esta década, como lo fueron Santo Domingo de los Reyes y Ajusco, la intervención de organismos gubernamentales (a través de fideicomisos), hizo que los líderes y las fuerzas organizadoras de esos movimientos se vieran totalmente debilitados: "Los colonos satisfechos con una regularización negociada en términos ventajosos ya no ven por qué seguir luchando en tanto que el grueso de la organización que había dado muestras inequívocas de dinamismo propio, se vendrá abajo al perder su base social. En los lugares en los que ni siquiera existen movimientos sociales se refuerza la separación de los colonos al acelerarse los procesos económicos que los confrontan entre sí". *Investigación sobre vivienda, op. cit.*, tomo III, p. 133. Sobre el tema véase también, D. Goldrich, Pratt y Schuler, "The political integration of lower class urban settlements in Chile and Peru", *Studies in Comparative International Development*, III, No 1, 1967-68.

nido que neutralizar esta exigencia, primero, aceptando "aperturas democráticas" con Echeverría y luego "reformas políticas" y limitaciones a la corrupción administrativa.

Así, las fuerzas y los partidos de oposición han logrado un cierto margen de pluralismo político y están dispuestas a ampliarlo robusteciendo sus bases en todos aquellos puntos en donde el PRI-Estado no logre mantener su gran poder de manipulación y cooptación.

Es difícil creer por todo lo argumentado que el Estado-partido pierda su control de manera significativa en las sucesivas periferias de marginalidad. Pero ese control podría verse seriamente amenazado si se insiste, como en el régimen actual, en una política represiva contra los nuevos asentamientos espontáneos y en el estricto respeto por la propiedad privada, y si la tecnocracia urbanística se excede forzando los ritmos del "plano regulador de la pobreza" para darle orden a una lógica urbana de por sí incoherente.

Una segunda opción podría combinar: a) la represión puntual y localizada para evitar la desvalorización de ciertas áreas urbanas; b) el empleo cada vez más depurado del "plano regulador de la pobreza"; c) la apertura de nuevas colonias populares en áreas de bajo valor urbano; d) el subsidio para programas de autoconstrucción controlada; y, e) la creación de unidades habitacionales realmente acordes a las necesidades y posibilidades de las capas de bajos ingresos. Esta opción podría mantener latente el problema de la pobreza, postergar los dramáticos desenlaces de una ciudad de 25 millones con la mitad de sus habitantes miserables y mantener dependientes, del "favor estatal", las actitudes y comportamientos sociopolíticos de los marginados. Las expectativas, algo optimistas, que las reservas petroleras del país abrirán al presupuesto público, permiten no descartar totalmente esta vía (aunque hay que tener en cuenta que el "mejoramiento" de los marginados urbanos no podrá rebasar un límite de por sí paupérrimo, so pena de atraer a los migrantes potenciales del campo y de ciudades más pequeñas).

Una tercera opción, que no sólo depende de la simbiosis Estado-marginados, está constituida por el peligro de una ruptura generalizada del orden y un desbordamiento masivo-popular (de lo que no se puede citar ningún ejemplo hasta ahora en el caso mexicano). El primer impulso para una acción tal no se encuentra por lo regular en torno a problemas directamente relacionados con lo marginal. Es más bien el reblandecimiento previo de la autoridad, que puede ser generado en otras esferas más propias de lo integrado (obreros, estudiantes, etcétera), o por desavenencias del aparato de dominación, lo que abre los cauces para el desbordamiento popular generalizado, a través de actos cercanos a lo desorganizador y de una total anarquía (los efectos provocados por sequías, terremotos, hambrunas, epidemias, etcétera, pueden conducir a lo mismo).

Estas han sido hasta ahora acciones efímeras, pero han mostrado una

agresividad sólo controlable por la represión militar y es previsible su desvinculación y la falta de interés de tales agregados en ligarse a otras fuerzas sociales mejor organizadas (el estudiantado, las organizaciones obreras y, por supuesto, los partidos políticos), y la imposibilidad práctica de estas últimas para lograr tal liga e imprimir un cierto orden en la movilización.

CONCLUSIÓN

Podemos concluir llamando la atención sobre un hecho: en las tres opciones analizadas, tanto por el lado del fortalecimiento de las funciones represivas, como por el del paternalismo y la manipulación populista, el Estado en una sociedad heterogénea como la nuestra, tiende a conservar e incluso a reproducir las bases sociales que lo sustentan como un actor fuerte, como una élite dirigente con gran autonomía. Todo el cuerpo social propiamente integrado, toda la lógica democrática y clasista, avanza también aceleradamente, bifurcándose del ancho mundo de la pobreza, aunque en la propia realidad las encontremos mezcladas. Así, el Estado y la organización social y política global se ven desarticulados y lo estarán cada vez más por esa doble lógica. Desalojos violentos coexisten con legalización de partidos de izquierda y nuestros periódicos y nuestra cotidianeidad se ven nutridos por esa esquizofrenia.

En resumen, este artículo ha intentado dos cosas:

Primero, poner en claro ciertos aspectos metodológicos sobre el objeto de estudio de la marginalidad (buscando las situaciones óptimas para llevar a cabo nuestra investigación particular), y precisar los límites de la generalización al estudiar actitudes y comportamientos en el medio marginal.

Segundo, y más importante, pretende llamar la atención de aquellos estudiosos latinoamericanos que cada vez con mayor vigor se encuentran preocupados por la viabilidad de las expectativas democráticas de la región, pero principalmente, llamar la atención de las fuerzas políticas y sociales de nuestro país, reformistas o de izquierda, sobre los enormes obstáculos y los grandes peligros que se interponen, a la luz de la pobreza, entre el presente y la vía democrática que buscamos.